

Apego romántico en adolescentes maltratados en su niñez

Alexander Muela*, Nekane Balluerka, Bárbara Torres Gómez, Arantxa Gorostiaga

Universidad del País Vasco UPV/EHU, España

ABSTRACT

Romantic Attachment of Adolescents Abused in Childhood. The aim of this study was to examine whether maltreatment experiences in childhood influence romantic attachment style in adolescence. The study included 54 adolescent who had suffered serious family maltreatment, who were separated from their biological families and were in residential care, 63 adolescents who had suffered moderated maltreatment and who were living with their biological families under treatment, and 139 nonmaltreated adolescents. Results indicated that those who have been maltreated during childhood show greater use of avoidance romantic attachment strategy. However, no differences were found in the anxious dimension of attachment. Results are discussed in relation to the normative trends of the attachment models and attachment styles identified in adolescence, and according to the available evidence on the relationship between child maltreatment and romantic attachment styles in this developmental stage. Also, some implications for the therapeutic interventions with maltreated adolescents in their childhood are discussed.

Key words: attachment, romantic relationships, child maltreatment, adolescence.

Novedad y relevancia

¿Qué se sabe sobre el tema?

- Numerosos estudios asocian la presencia de inadaptación psicosocial y psicopatología con haber experimentado maltrato y presentar un estilo de apego inseguro.
- Menor atención ha recibido el estilo de apego romántico de los jóvenes que han sufrido maltrato en la niñez.

¿Qué añade este artículo?

- Los adolescentes con maltrato en su niñez presentan una estrategia de evitación en las relaciones amorosas.
- Dada la evidencia que relaciona maltrato infantil y patrones inseguros de apego con consecuencias negativas en el desarrollo, un objetivo esencial de intervención es el cambio en los modelos y patrones relacionales vinculados con el apego.

La adolescencia es un período evolutivo de profundas transformaciones físicas, conductuales, cognitivas y emocionales que afectan en gran medida a las relaciones de apego. Antes de la adolescencia, el apego se refiere esencialmente a las estrategias de autorregulación utilizadas por los niños y las niñas, especialmente con sus cuidadores, cuando se sienten amenazados o incómodos. En la adolescencia se produce una transición desde un sistema de apego centrado principalmente en la familia, a un sistema de apego centrado en el grupo de iguales y en las relaciones de pareja. Durante la adolescencia se establecen relaciones de apego estrechas con amigos/as íntimos y surgen las primeras relaciones de pareja. A través de esas relaciones sentimentales se experimenta con la intimidad, el cuidado mutuo y la expresión de afecto y se tiene acceso a las relaciones sexuales. Los adolescentes aprenden a seleccionar una pareja con la que se sienten seguros (Allen, 2008).

* Correspondencia: Alexander Muela, Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico, Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco UPV-EHU, Avda. Tolosa 70, 20018 San Sebastián, España. E-mail: alexander.muela@ehu.es.

Algunos estudios han sugerido la existencia de una estrecha relación entre el tipo de apego establecido con los padres durante la infancia y el carácter de los vínculos afectivos establecidos con la pareja en la adolescencia (Pascuzzo, Cyr y Moss, 2013). Según estos estudios, las diferencias individuales en el establecimiento de relaciones de pareja en la adolescencia están muy influenciadas por el modelo mental de apego construido en la infancia (Pascuzzo *et al.*, 2013; Simpson, Collins y Salvatore, 2011).

Así, cuando las relaciones entre niño y cuidadores se caracterizan por la sensibilidad, el afecto y la disponibilidad, el niño o niña crea un modelo de relación caracterizado por la seguridad y confianza en sí mismo y en los demás, sobre el que se construirán sus relaciones sociales posteriores. Así, una gran cantidad de estudios (ver, por ejemplo, el reciente meta-análisis de Pinquart, Feußner y Ahnert, 2013) señalan que el apego seguro tiende a mantenerse estable en el período que va de la infancia a la adolescencia. Por lo tanto, cabe pensar que cuando el modelo de apego construido en la infancia es seguro, las relaciones con los amigos, primero, y con la pareja, más adelante, estarán marcadas por la seguridad y la confianza. Resultados de diversos estudios transversales (Furman y Winkles, 2010; Martínez Álvarez, Fuertes Martín, Orgaz Baz, Vicario Molina y González Ortega, 2014) y longitudinales confirman este supuesto. Entre estos últimos, Roisman, Collins, Sroufe y Egeland (2005) encontraron que la constitución de un apego seguro en la infancia predice una mayor calidad en la relación de pareja a la edad de 20/21 años. Conger, Cui, Bryant, Chalandra, Elder y Glenn (2000) hallaron que los jóvenes que experimentan un cuidado sensible, cálido, de apoyo y no coercitivo en la preadolescencia muestran una menor hostilidad y mayor calidez y conductas de apoyo hacia sus parejas en el inicio de la edad adulta. Más recientemente, Pascuzzo y colaboradores (2013) también han hallado resultados similares ya que aquellos adolescentes que a los 14 años presentaban una mayor seguridad en las relaciones de apego con respecto a los padres e iguales, mostraban un estilo de apego más seguro en la pareja a los 22 años.

No obstante, esta continuidad en los patrones de apego a lo largo del ciclo vital debe ser matizada. En primer lugar, las tareas evolutivas propias de la adolescencia, en particular la lucha por la independencia, así como la posibilidad de comenzar a utilizar nuevas capacidades cognitivas (ej: pensamiento operacional-formal) para examinar sus experiencias de apego en la niñez, hacen más probable que las representaciones del apego de los adolescentes con relación a sus padres no sigan la distribución normativa constatada en la infancia y la niñez. De hecho, en el meta-análisis de más de 10000 Entrevistas de Apego Adulto (AAI) realizado por Bakermans-Kranenburg y van IJzendoorn (2009), se encontró una sobrerrepresentación de la categoría evitativa y una infrarrepresentación de la categoría preocupada en los adolescentes de población no clínica. En segundo lugar, el tipo de instrumento empleado para evaluar el apego se asocia a cambios en el nivel de continuidad constatado, de forma que la relación entre el estado mental con respecto al apego (evaluado a través de la Entrevista de Apego Adulto, AAI) y los estilos de apego en las relaciones románticas es, en el mejor de los casos, moderada (Roisman *et al.*, 2007). En tercer lugar, la teoría del apego siempre ha contemplado, y constatado empíricamente, la posibilidad de una discontinuidad en los modelos representacionales y estilos de apego derivada de cambios en las experiencias interpersonales significativas

(Pinquart *et al.*, 2013). Así, en el caso de los adolescentes, sus experiencias en las relaciones de pareja pueden servir para modificar sus modelos representacionales preexistentes (Simpson *et al.*, 2011). Además, diversas investigaciones parecen avalar una mayor inestabilidad de la seguridad del apego en sujetos considerados de riesgo. Así, en los niños y niñas en situación de riesgo (por maltrato, pobreza, divorcio de los padres, etc.), se ha hallado una estabilidad del apego inseguro y una inestabilidad del apego seguro que tiende al apego inseguro entre la infancia y la adolescencia (Pinquart *et al.*, 2013). De esta forma, en aquellos casos en los que las relaciones tempranas con los cuidadores se caracterizan por la inseguridad en el modelo de apego, por su rechazo o indisponibilidad, es más probable que las relaciones en la adolescencia y en el período adulto sean emocionalmente frías o se caractericen por la ansiedad y los celos.

En el primero de los casos, cuando los padres ignoran e incluso rechazan las expresiones de malestar del menor, éste construye un modelo basado en la autosuficiencia con escasa implicación en las relaciones afectivas, mostrándose como una persona fría que evitará el compromiso emocional. Por otra parte, si el trato recibido por los cuidadores en la infancia es inconsistente (naturaleza imprevisible de su disponibilidad y atención), se favorece en el niño la inseguridad con respecto a su propia valía y la ansiedad y preocupación relacional. La desconfianza y los celos, junto con un profundo deseo de compromiso, serán los rasgos característicos de estos sujetos a la hora de establecer relaciones interpersonales en la adolescencia (Cooper, Albino, Orcutt y Williams, 2004).

Por otra parte, numerosos estudios han mostrado que niños y niñas víctimas de maltrato infantil tienen muchas posibilidades de desarrollar un tipo de apego inseguro, y particularmente un patrón desorganizado, en la primera infancia (p. ej., Cicchetti, Rogosch y Toth, 2011). De hecho, este resultado ha sido recogido en diferentes revisiones y meta-análisis (Cyr, Euser, Bakermans-Kranenburg y van IJzendoorn, 2010; van IJzendoorn, Schuengel y Bakermans-Kranenburg, 1999).

Más allá de la infancia y la etapa preescolar, otros estudios también han asociado la experiencia de maltrato en la niñez con la inseguridad del apego en la edad escolar (Finzi, Cohen, Sapir y Weizman, 2000) y en la adolescencia (Aspelmeier, Elliott y Smith, 2007; Muela, Torres y Balluerka, 2012).

Por otra parte, existe una cantidad importante de investigaciones que asocian la presencia de diferentes indicadores de inadaptación psicosocial y psicopatología tanto con el hecho de haber experimentado maltrato infantil (Muela, Balluerka y Torres, 2013; Muela *et al.*, 2012; Torres Gómez de Cádiz y González, 2014), como con el hecho de presentar un patrón o estilo de apego inseguro (DeKlyen y Greenberg, 2008; Dozier, Stovall-McClough y Albus, 2008) y, particularmente, un apego de tipo desorganizado (Cyr *et al.*, 2010).

Sin embargo, mucha menor atención por parte de los investigadores ha recibido el estilo de apego romántico de los jóvenes que han sufrido maltrato en la niñez. La gran mayoría de los estudios se han centrado en examinar la relación entre el maltrato infantil y la satisfacción en lo que se refiere a las relaciones de pareja, la sexualidad y/o la resolución de conflictos. A este respecto, en general se ha observado que ser víctima de maltrato en la infancia limita la capacidad para establecer relaciones de pareja satisfactorias en la adolescencia (miedo a la intimidad, dificultad para mostrarse

cercano y en confianza con la pareja, alta preocupación y ansiedad por la sexualidad, etc.) (DiLillo, Lewis y Loreto-Colgan, 2007; Trickett, Negriff, Ji y Peckins, 2011), así como la posibilidad de establecer relaciones de pareja saludables (conductas sexuales de riesgo, embarazos prematuros, etc.) (Noll, Shenk y Putman, 2009; Trickett *et al.*, 2011). Asimismo, el haber sufrido maltrato en la niñez se asocia a un incremento del riesgo de ejercer la violencia de género, en caso de ser varón (Wolfe, Scott, Wekerle y Pittman, 2001), y de ser víctima de violencia de género, en caso de ser mujer (Cyr, McDuff y Wright, 2006).

No obstante, contamos con algunos estudios que sí han explorado la relación entre el maltrato infantil y el apego romántico en la adolescencia, tales como el estudio de Karakuş (2012), donde se confirma la asociación entre maltrato infantil y estilos de apego romántico inseguros en estudiantes turcos universitarios de primer año. Asimismo, varios estudios han hallado que el estilo de apego romántico inseguro se asocia con manifestar una mayor conducta violenta en las relaciones de pareja en la adolescencia en jóvenes que habían sufrido maltrato en su infancia (Grych y Kinsfogel, 2010; Weiss, MacMullin, Waechter y Wekerle, 2011).

Partiendo de este contexto, el primer objetivo del presente estudio consiste en examinar si las experiencias de maltrato en la infancia se relacionan con el estilo de apego romántico en la adolescencia. Por otra parte, no hemos encontrado estudios que hayan comparado el estilo de apego romántico de jóvenes maltratados en su niñez y que se encuentren bajo diferentes medidas de protección a la infancia. Por tal motivo, el segundo objetivo del estudio se centra en examinar posibles diferencias en el apego en las relaciones amorosas entre los jóvenes maltratados que se hallan en situación de acogimiento residencial y los que no fueron separados de su familia biológica, aunque en la actualidad se encuentren en situación de riesgo de desamparo y sean objeto de una intervención familiar. Además, hemos considerado pertinente comparar ambos grupos con un grupo de jóvenes que ni fueron objeto de maltrato en la infancia, ni se encuentran en una situación de desprotección infantil. Por último, en relación con este objetivo y de forma exploratoria, se pretende examinar si existen diferencias de género en el apego en las relaciones amorosas entre los diferentes grupos estudiados.

MÉTODO

Participantes

256 jóvenes residentes en la Comunidad Autónoma del País Vasco (España) de edades comprendidas entre los 14 y los 18 años ($M= 15.86$, $DT= 1.44$). Estos jóvenes pertenecían a tres colectivos. El primero de ellos estaba constituido por 54 jóvenes (27 mujeres) víctimas de maltrato infantil que se hallaban bajo una medida de protección a la infancia de acogimiento residencial ($M= 16.26$; $DT= 1.36$). El segundo grupo estaba formado por 63 jóvenes (24 mujeres) víctimas de maltrato infantil que se encontraban en situación de riesgo de desamparo ($M= 15.92$, $DT= 1.38$). Por último, el tercer grupo estaba constituido por 139 jóvenes (77 mujeres) que no se encontraban en situación de desprotección infantil ($M= 15.67$, $DT= 1.48$).

Instrumentos

Sistema de Identificación y Clasificación del Maltrato infantil (SICMI; Muela, Balluerka y Torres, 2010). Permite identificar y clasificar el maltrato sufrido por los individuos en diferentes etapas evolutivas. El sistema contempla no sólo los principales tipos de maltrato (maltrato físico, negligencia, abuso sexual y maltrato emocional), sino también una serie de dimensiones relevantes para la identificación y clasificación de la experiencia maltratante: el tipo de maltrato predominante, la gravedad de la experiencia maltratante, la cronicidad y frecuencia del maltrato, la identidad del maltratador, el estadio del desarrollo en el que ocurre el maltrato y la separación del sujeto de sus figuras de apego. En este estudio el SICMI se ha utilizado para categorizar el maltrato sufrido en la infancia por los adolescentes participantes en el estudio.

Cuestionario de Relaciones Interpersonales (ECR-S, versión española de Alonso Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007). Evalúa los sentimientos de ansiedad y evitación con respecto al apego en el contexto de las relaciones de pareja. Consta de 36 ítems que se responden en una escala Likert de 7 puntos (desde 1= totalmente en desacuerdo a 7= totalmente de acuerdo). Se necesitan aproximadamente 15-20 minutos para cumplimentarlo. La escala de evitación (18 ítems) mide si los sujetos se sienten incómodos con la cercanía y la intimidad, la incomodidad que les genera el hecho de depender de los otros y la falta de certeza respecto a que los otros puedan estar disponibles en caso de necesidad (p. ej., "Prefiero no mostrar a mi pareja cómo me siento por dentro"). La escala de ansiedad (18 ítems) mide hasta qué punto los sujetos están preocupados por ser rechazados, abandonados y no ser queridos por los otros (p. ej., "Me preocupa que me abandonen"). La combinación de altas y bajas puntuaciones en dichas dimensiones proporciona cuatro prototipos de apego: los individuos con un estilo de apego seguro presentan una baja puntuación tanto en ansiedad como en evitación; los preocupados presentan una alta ansiedad y baja evitación; los evitativos alta evitación y baja ansiedad; y los temerosos alta ansiedad y alta evitación. El ECR-S presenta una adecuada consistencia interna. El alpha de Cronbach de las escalas fue de .87 para la dimensión Evitación y .85 para la dimensión Ansiedad. Además, en un período de seis semanas se obtuvo una correlación test-retest de .69 para la dimensión Evitación y de .75 para la dimensión Ansiedad (Alonso Arbiol *et al.*, 2007). Asimismo, El ECR-S fue sometido a varios estudios de validez (análisis de la estructura factorial y validez de criterio) en los que se obtuvieron resultados satisfactorios (Alonso Arbiol *et al.*, 2007).

Procedimiento

El estudio se desarrolló en tres fases. Las dos primeras se centraron en la administración de los instrumentos y en la recogida de datos de los jóvenes en situación de acogimiento residencial y en situación de riesgo. En una tercera fase se hizo lo propio con los jóvenes que no estaban en situación de desprotección infantil.

En las dos primeras fases, tras obtener el consentimiento para llevar a cabo el estudio tanto de los Servicios de Protección Infantil como de los jóvenes, se tuvo acceso al archivo de expedientes del Departamento de Infancia de las instituciones colaboradoras (Diputación Foral de Guipúzcoa, Diputación Foral de Álava y Ayuntamiento de Vitoria). Una vez confirmados los criterios de inclusión (tener una edad entre 14 y 18 años, haber sufrido maltrato antes de los 13 años y permanecer en situación de acogimiento residencial o de riesgo de desamparo) y de exclusión (ser un menor extranjero no acompañado o

no tener capacidad cognitiva suficiente para poder completar los cuestionarios) que se habían establecido, se llevó a cabo la lectura y el análisis de los expedientes abiertos de los jóvenes seleccionados y se aplicó el SICMI. Tras recoger la información de cada caso, se procedió a administrar a los jóvenes el ECR-S.

Por último, en una tercera fase, se solicitó a dos centros escolares públicos colaboración para disponer de un grupo de jóvenes que no estuvieran en situación de desprotección como criterio de control. Una vez obtenido el consentimiento y comprobado que no habían sufrido maltrato, se procedió a administrar el cuestionario de relaciones interpersonales ECR-S.

RESULTADOS

Los análisis de datos fueron llevados a cabo con el SPSS (21.0.). En la tabla 1 se presentan las puntuaciones medias y desviaciones típicas en ansiedad con respecto al apego y evitación con respecto al apego en hombres y mujeres en función de la situación de desprotección. Para examinar si existían diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas en los distintos grupos se utilizó la *t* de Student y se calculó el tamaño del efecto asociado a las diferencias de medias mediante la *d* de Cohen.

Cabe señalar que no se observaron diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres ni en el grupo de jóvenes que no se encontraban en situación de desprotección, ni en los jóvenes que se encontraban en situación de riesgo de desprotección ni en los que se hallaban bajo una medida de protección a la infancia de acogimiento residencial en ninguna de las dos variables criterio. Además, los tamaños del efecto asociados a tales diferencias fueron pequeños.

Tras comprobar que no había diferencias de género en ninguna de las dimensiones de apego romántico, nos centramos en examinar si las experiencias de maltrato en la infancia se relacionan con el estilo de apego romántico en la adolescencia. En la tabla 2 se presentan las puntuaciones medias y desviaciones típicas en ansiedad con respecto al apego y evitación con respecto al apego en función de la situación de desprotección.

Con el objetivo de examinar si la situación de desprotección experimentada se relacionaba con los sentimientos de ansiedad y evitación con respecto al apego en las

Tabla 1. Puntuaciones medias y desviaciones típicas en ansiedad con respecto al apego y evitación con respecto al apego en hombres y mujeres en función de la situación de desprotección, *t* de Student y *d* de Cohen.

Dimensión del apego	Situación de desprotección	Sexo	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen	
Ansiedad con respecto al apego	No han sufrido maltrato	Hombre	4.11	0.84	62	0.35	.72	0.06	
		Mujer	4.10	0.86	77				
	Acogimiento residencial	Acogimiento residencial	Hombre	4.18	1.03	27	-0.29	.78	0.08
			Mujer	4.26	1.05	27			
		Situación de riesgo de desamparo	Hombre	4.14	1.06	39	-0.82	.42	0.21
			Mujer	4.36	0.93	24			
Evitación con respecto al apego	No han sufrido maltrato	Hombre	2.83	0.67	62	-0.30	.77	0.05	
		Mujer	2.86	0.72	77				
	Acogimiento residencial	Acogimiento residencial	Hombre	3.86	0.64	27	0.58	.57	0.16
			Mujer	3.73	0.96	27			
		Situación de riesgo de desamparo	Hombre	3.60	0.89	39	0.80	.43	0.11
			Mujer	3.42	0.84	24			

Tabla 2. Puntuaciones medias y desviaciones típicas en ansiedad con respecto al apego y evitación con respecto al apego en función de la situación de desprotección.

Dimensión del apego	Situación de desprotección	Media	DT	n
Ansiedad con respecto al apego	No han sufrido maltrato	4.08	0.85	139
	Acogimiento residencial	4.22	1.03	54
	Situación de riesgo de desamparo	4.22	1.01	63
Evitación con respecto al apego	No han sufrido maltrato	2.85	0.70	139
	Acogimiento residencial	3.79	0.81	54
	Situación de riesgo de desamparo	3.53	0.87	63

relaciones de pareja, se llevó a cabo un análisis multivariante de la varianza, en el que se tomó la situación de desprotección (No haber sufrido maltrato, Acogimiento residencial, Riesgo de desamparo) como variable predictora y la ansiedad con respecto al apego y la evitación con respecto al apego, medidas a través del ECR-S, como variables criterio. En lo que se refiere a la ansiedad con respecto al apego, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos, $F(2,253) = 0.737$; $p > .05$. De acuerdo con este resultado, el tamaño del efecto asociado a la diferencia de medias fue de escasa magnitud tanto en lo que respecta a la comparación entre los jóvenes que no habían experimentado ninguna situación de desprotección infantil y los que se encontraban en acogimiento residencial (g de Hedges_{No desprotección-Acogimiento residencial} = 0.15), como entre los jóvenes sin historia de maltrato infantil y los que se encontraban en situación de riesgo (g de Hedges_{No desprotección-Riesgo} = 0.15), y entre los dos grupos de sujetos que se encontraban en situación de desprotección infantil (g de Hedges_{Riesgo-Acogimiento residencial} = 0.01).

En lo que se refiere a la evitación con respecto al apego, los resultados mostraron que el maltrato infantil ejercía una influencia estadísticamente significativa sobre dicha variable, $F(2,253) = 36.558$; $p = .0001$. Las comparaciones múltiples a posteriori llevadas a cabo mediante la prueba de Tukey pusieron de manifiesto que existían diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes que no habían sufrido maltrato en su niñez y los que se encontraban tanto en acogimiento residencial como en situación de riesgo ($p = .0001$ en ambas comparaciones). A su vez, los tamaños del efecto asociados a tales diferencias de medias fueron de gran magnitud tanto en lo que respecta a la primera comparación (g de Hedges_{No desprotección-Acogimiento residencial} = 1.22) como en lo referente a la segunda (g de Hedges_{No desprotección-Riesgo} = 0.89). Sin embargo, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes que se hallaban en acogimiento residencial y los que se encontraban en situación de riesgo. Como cabía esperar, el tamaño del efecto asociado a esta diferencia fue de magnitud baja (g de Hedges_{Acogimiento residencial-Riesgo} = 0.34).

DISCUSIÓN

El objetivo principal del estudio consistía en examinar si las experiencias de maltrato en la infancia se relacionan con el estilo de apego romántico en la adolescencia. A su vez, se pretendía explorar posibles diferencias entre los jóvenes que, habiendo

sido víctimas de maltrato en su niñez, se encontraban experimentando distintas medidas de intervención protectora. Los resultados pusieron de manifiesto que, comparados con los jóvenes que no habían experimentado maltrato infantil, los sujetos que habían sufrido maltrato en su niñez y que se encuentran en la actualidad bien en situación de acogimiento residencial o bien conviviendo con su familia pero en situación de riesgo, presentan una mayor puntuación en la dimensión de evitación del apego romántico, no evidenciándose diferencias entre estos dos grupos de jóvenes. Por otra parte, no se hallaron diferencias en la dimensión de ansiedad entre ninguno de los grupos estudiados.

Consideramos que estos resultados pueden explicarse teniendo en cuenta la evidencia existente en torno a la distribución normativa de los patrones de apego en la adolescencia. Así, en primer lugar, conviene comentar el resultado relativo a la ausencia de diferencias en función del sexo en los estilos de apego romántico en nuestra muestra de adolescentes. Diferentes investigaciones muestran que, en contraposición con lo que se encuentra al evaluar el estado mental en relación al apego (van IJzendoorn y Bakermans-Kranenburg, 2009), a partir de la niñez intermedia (Del Giudice y Belsky, 2010), y claramente ya en la adolescencia, los varones tienden a mostrar un estilo de apego romántico más evitativo y las mujeres un estilo más ansioso (Del Giudice, 2011). No obstante, se ha señalado que este patrón diferencial suele constatarse en situaciones de estrés moderado, mientras que en condiciones altamente estresantes, se incrementaría la evitación en ambos sexos (Del Giudice y Belsky, 2010). En este sentido, pudiera ocurrir que, al menos en los dos grupos de jóvenes maltratados en la niñez, tal experiencia estresante hubiera potenciado el aumento en la dimensión evitativa del apego, desdibujando las posibles diferencias de sexo. Sin embargo, ello no explicaría el resultado relativo a la ausencia de tales diferencias en el grupo de adolescentes sin historia de maltrato infantil.

En segundo lugar, tal y como ya se ha indicado, en estudios previos sobre la distribución de los modelos mentales del apego (evaluados a través de la AAI) en la adolescencia en población comunitaria, se ha constatado una sobrerrepresentación de la categoría evitativa y una infrarrepresentación de la categoría preocupada (Bakermans-Kranenburg y van IJzendoorn, 2009). En cambio, en muestras de riesgo, lo que se encuentra es una prevalencia mayor de la normal de las categorías evitativas y no-resueltas, mientras que en las poblaciones clínicas se evidencia una sobrerrepresentación de los estados mentales inseguros con respecto al apego (evitativo y preocupado), con una presencia acusada de la categoría no-resuelta (Bakermans-Kranenburg y van IJzendoorn, 2009). Aunque, como ya hemos señalado, no es posible establecer una equivalencia entre el estado mental del apego evaluado a través de la AAI y el estilo de apego romántico (Roisman *et al.*, 2007), tanto la ausencia de diferencias en la dimensión de ansiedad del apego romántico como las diferencias halladas en la dimensión de evitación en nuestro estudio, estarían en línea con tales resultados en el sentido de que no se trata de una población clínica, aunque sí de riesgo (los grupos de jóvenes que habían sufrido maltrato en su niñez). No obstante, hemos de señalar que el instrumento utilizado para la evaluación del estilo de apego romántico en este estudio no permite detectar la presencia de la categoría no-resuelta.

Por otra parte, el no haber encontrado diferencias estadísticamente significativas

entre los dos grupos de jóvenes que habían sido víctimas de maltrato en su niñez en relación a la dimensión de evitación en el apego romántico, merece un comentario. Aunque otros trabajos también han observado una estrategia de evitación con respecto al apego en jóvenes que fueron maltratados en su niñez, cabe señalar que no han utilizado grupos de comparación distintos en función del criterio de permanecer o no conviviendo con sus familias biológicas (Swanson y Mallinckrodt, 2001). En nuestra opinión, el resultado al que hacemos referencia puede ser tentativamente explicado en el marco de la continuidad y discontinuidad de los patrones de apego a lo largo del desarrollo dependiendo de la existencia o no de cambios importantes en la calidad del contexto relacional. Así, por un lado, el hecho de que la separación de las figuras de apego responsables del maltrato sufrido en la niñez no parezca asociarse a un mayor nivel de evitación (ni de ansiedad) en el estilo de apego romántico de los adolescentes, estaría en concordancia con la mencionada mayor continuidad en los patrones inseguros de apego en sujetos de riesgo (Pinquart *et al.*, 2013). Pudiera ser que la experiencia de maltrato en el contexto de las relaciones de apego durante la niñez, tuviera un mayor impacto en la potenciación de la actitud defensiva en las relaciones íntimas que el hecho de haber sido separado de la propia familia. Esto puede ser debido a que la desconfianza hacia los otros y el miedo a ser dañado en las relaciones íntimas que se derivarían de la experiencia de maltrato, serían incorporados a los modelos internos del apego tendiendo a persistir con independencia del hecho de haber abandonado el contexto relacional donde se originaron. No obstante, por otro lado, nuestro resultado permitiría también vislumbrar posibles signos de cierta discontinuidad en el estilo de apego de algunos adolescentes en acogimiento residencial. A pesar de la mayor gravedad del maltrato experimentado durante la niñez por este grupo de jóvenes, gravedad que muy probablemente motivó que fueran separados de sus familias, no se diferencian de manera significativa en las dimensiones de su estilo de apego romántico de los jóvenes que siguen conviviendo con sus familias. Así, pudiera ser que algunos jóvenes en acogimiento residencial, a diferencia de los que permanecen con su familia en condiciones de riesgo de desprotección, hayan conseguido establecer relaciones positivas con alguno de los educadores de los hogares en los que están acogidos. De hecho, encontramos evidencias que indican que este tipo de experiencias relacionales pueden actuar como factor parcialmente compensador del impacto del maltrato en jóvenes en acogimiento residencial (Rabley, Preyde y Gharabaghi, 2014).

Este último dato enlaza con algunas de las implicaciones que los resultados de nuestro estudio pueden tener para la intervención con los jóvenes que, habiendo sido víctimas de maltrato infantil, se encuentran bajo distintas medidas de protección. Dada la abundante evidencia que relaciona el maltrato infantil y los patrones inseguros de apego con consecuencias negativas en muchos dominios del desarrollo, entendemos que un objetivo esencial de la intervención con estos jóvenes ha de perseguir el cambio en sus modelos y patrones relacionales vinculados con el apego. Tal modificación resulta viable en el marco de una experiencia relacional diferente que permita desconfirmar los modelos y estilos de apego pre-existentes, bien sea en el contexto de una psicoterapia orientada relacionamente (Schore y Schore, 2012), o bien a través del establecimiento de una relación positiva con una figura significativa específica como puede ser un

mentor (Van Bruggen, 2009) o un educador de un centro de acogimiento residencial (Rabley *et al.*, 2014).

No queremos finalizar este trabajo sin señalar algunas de sus limitaciones. En primer lugar, los resultados aquí obtenidos tendrían mayor validez externa si se replicaran con muestras más amplias de sujetos, así como con otros grupos de comparación (por ejemplo, adolescentes en acogimiento familiar). En relación con este planteamiento, algunos trabajos (Godbout, Dutton Lussier y Sabourin, 2009) han hallado que determinados tipos de maltrato se asocian, tanto en hombres como en mujeres adultas, a estilos específicos de apego romántico (abuso sexual y maltrato psicológico parecen estar ligados a patrones relacionales ansiosos, mientras que el ser testigo de violencia doméstica parece vincularse a patrones evitativos), constatando también diferencias en función del sexo (maltrato físico asociado a estilos evitativos en los hombres, pero no en las mujeres). Dado que el tamaño de nuestra muestra no permite realizar un análisis distinguiendo el tipo, la frecuencia y la gravedad del maltrato experimentado por los chicos y chicas participantes en el estudio, sería conveniente realizar investigaciones que permitieran esclarecer tales cuestiones con muestras más amplias de sujetos.

Además, cabe señalar que la utilización de un diseño longitudinal que permitiese el seguimiento de los jóvenes participantes a través de las diferentes etapas de la adolescencia e inicio de la edad adulta, posibilitaría contrastar la estabilidad de los resultados encontrados. Por otra parte, tal y como se ha planteado en otras investigaciones (Gómez Zapiain, Ortiz y Gómez Lope, 2012), sería interesante realizar el estudio contando no sólo con individuos, sino con díadas posibilitándose así analizar el efecto del maltrato infantil en el estilo de apego percibido en la pareja actual.

De cualquier forma, los resultados obtenidos en el presente estudio permiten afirmar que el hecho de haber sufrido maltrato en la infancia se asocia al empleo de una estrategia de evitación en las relaciones románticas, lo que puede tener consecuencias negativas en las relaciones de pareja saludables a lo largo del ciclo vital.

REFERENCIAS

- Allen JP (2008). The attachment system in adolescence. En J Cassidy & PR Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 419-435). New York: Guilford Press.
- Alonso Arbiol I, Balluerka N y Shaver PR (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) Adult Attachment Questionnaire. *Personal Relationships, 1*, 45-64. Doi: 10.1111/j.1475-6811.2006.00141.x
- Aspelmeier JE, Elliott AN y Smith CH (2007). Childhood sexual abuse, attachment, and trauma symptoms in college females: The moderating role of attachment. *Child Abuse and Neglect, 31*, 549-566. Doi: 10.1016/j.chiabu.2006.12.002
- Bakermans-Kranenburg MJ y van IJzendoorn M (2009). The first 10,000 Adult Attachment Interviews: Distributions of adult attachment representations in clinical and non-clinical groups. *Attachment and Human Development, 11*, 223-263. Doi: 10.1080/14616730902814762
- Cicchetti D, Rogosch FA y Toth SL (2011). The effects of child maltreatment and polymorphisms of the serotonin transporter and dopamine D4 receptor genes on infant attachment and intervention efficacy. *Development and Psychopathology, 23*, 357-372. Doi: 10.1017/S0954579411000113
- Conger RD, Cui M, Bryant CM, Elder Jr. y Glen H. (2000). Competence in early adult romantic rela-

- tionships: A developmental perspective on family influences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 224-237. Doi: 10.1037/0022-3514.79.2.224
- Cooper ML, Albino AW, Orcutt HK y Williams N (2004). Attachment styles and intrapersonal adjustment: A longitudinal study from adolescence into young adulthood. En SW Rholes y JA Simpson (Eds.), *Adult Attachment: Theory, research, and clinical implications* (pp. 438-466). New York: The Guildford Press.
- Cyr C, Euser EM, Bakermans-Kranenburg MJ y van IJzendoorn M (2010). Attachment security and disorganization in maltreating and high-risk families: A series of meta-analyses. *Development and Psychopathology*, 22, 87-108. Doi: 10.1017/S0954579409990289
- Cyr M, McDuff P y Wright J (2006). Prevalence and predictors of dating violence among adolescent female victims of child sexual abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 21, 1000-1017. Doi: 10.1177/0886260506290201
- Del Giudice M (2011). Sex differences in romantic attachment: A meta-analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37, 193-214. Doi:10.1177/0146167210392789
- Del Giudice M y Belsky J (2010). Sex differences in attachment emerge in middle childhood: An evolutionary hypothesis. *Child Development Perspectives*, 4, 97-105. Doi: 10.1111/j.1750-8606.2010.00125.x
- DeKlyen M y Greenberg MT (2008). Attachment and psychopathology in childhood. En J Cassidy y PR Shaver (Eds.). *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 637-665). New York: Guilford press.
- DiLillo D, Lewis TL y Di Loreto-Colgan A (2007). Child maltreatment history and subsequent romantic relationships: Exploring a psychological route to dyadic difficulties. *Journal of Aggression, Maltreatment, and Trauma*, 15, 19-36. Doi: 10.1300/J146v15n01_02
- Dozier M, Stovall-McClough KC y Albus KE (2008). Attachment and psychopathology in adulthood. En J Cassidy y PR Shaver (Eds.). *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 718-744). New York: Guilford Press.
- Finzi R, Cohen O, Sapir Y y Weizman A (2000). Attachment styles in maltreated children: a comparative study. *Child Psychiatry and Human Development*, 31, 113-28. Doi: 10.1023/A:1001944509409
- Furman W y Winkles J (2010). Predicting romantic involvement, relationship cognitions, and relationship qualities from physical appearance, perceived norms, and relational styles regarding friends and parents. *Journal of Adolescence*, 33, 827-836. Doi: 10.1016/j.adolescence.2010.07.004
- Godbout N, Dutton DG, Lussier Y y Sabouring S (2009). Early exposure to violence, domestic violence, attachment representations, and marital adjustment. *Personal Relationships*, 16, 365-384. Doi: 10.1111/j.1475-6811.2009.01228.x
- Gómez Zapiain J, Ortiz MJ y Gómez Lope J (2012). Capacidad para aportar y solicitar apoyo emocional en las relaciones de pareja en relación con los perfiles de apego. *Anales de Psicología*, 28, 302-312.
- Grych JH y Kinsfogel KM (2010). Exploring the role of attachment style in the relation between family aggression and abuse in adolescent dating relationships. *Journal of Aggression*, 19, 624-640. Doi: 10.1080/10926771.2010.502068
- Karakuş Ö (2012). Childhood abuse and attachment styles of adolescents. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10, 645-658.
- Martínez Álvarez JL, Fuertes Martín A, Orgaz Baz B, Vicario Molina I y González Ortega E (2014). Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual. *Anales de Psicología*, 30, 211-220. Doi: 0.6018/analesps.30.1.135051
- Muela A, Balluerka N y Torres B (2010). *Sistema de identificación y clasificación del maltrato infantil*. Donostia-San Sebastián: Orekagune gizartean eta komunitatean eskuhartzeko elkartea.
- Muela A, Balluerka N y Torres B (2013). Ajuste social y escolar de jóvenes víctimas de maltrato infantil en situación de acogimiento residencial. *Anales de Psicología*, 29, 197-206. Doi: 10.6018/

analesps.29.1.124941

- Muela A, Torres B y Balluerka N (2012). Estilo de apego y psicopatología en adolescentes víctimas de maltrato infantil. *Infancia y Aprendizaje*, 35, 451-469. Doi: 10.1174/021037012803495294
- Noll JG, Trickett PK, Harris, WW y Putnam FW (2009). The cumulative burden borne by offspring whose mothers were abused as children: Descriptive results from a multigenerational study. *Journal of Interpersonal Violence*, 24, 424-449. Doi: 10.1177/0886260508317194
- Pascuzzo K, Cyr C y Moss E (2013). Longitudinal association between adolescent attachment, adult romantic attachment, and emotion regulation strategies. *Attachment and Human Development*, 15, 83-103. Doi: 10.1080/14616734.2013.745713
- Pincuart M, Feußner C y Ahnert L (2013). Meta-analytic evidence for stability in attachments from infancy to early adulthood. *Attachment and Human Development*, 15, 189-218. Doi: 10.1080/14616734.2013.746257
- Rabley S, Preyde M y Gharabaghi K (2014). A survey of adolescents' perceptions of their relationships with nonparental caregivers in group home settings: An attachment perspective. *Children and Youth Services Review*, 40, 61-70. Doi: 10.1016/j.childyouth.2014.02.012
- Roisman GI, Holland A, Fortuna K, Fraley RC, Clausell E y Clarke A (2007). The adult attachment interview and self-reports of attachment style: An empirical rapprochement. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92, 678-697. Doi: 10.1037/0022-3514.92.4.678
- Schore AN y Schore JR (2012). Modern attachment theory: The central role of affect regulation in development and treatment. En AN Schore (Ed.), *The Science of the Art of Psychotherapy* (pp. 27-51). New York: WW Norton y Company.
- Simpson JA, Collins WA y Salvatore JE (2011). The impact of early interpersonal experience on adult romantic relationship functioning: Current findings from Minnesota longitudinal study risk and adaptation. *Current Directions in Psychological Science*, 20, 355-359. Doi: 10.1177/0963721411418468
- Swanson B y Mallinckrodt B (2001). Family environment, love withdrawal, childhood sexual abuse, adult attachment. *Psychotherapy Research*, 11, 455-472. Doi: 10.1080/713664062
- Torres Gómez de Cádiz B y González AL (2014). Maltrato infantil: Aportaciones desde la teoría e investigación del apego. En B Torres Gómez de Cádiz, JM Causadias y G Posada (Eds.). *La teoría del apego. Investigación y aplicaciones clínicas* (pp. 343-363). Madrid: Psimática.
- Trickett PK, Negri S, Ji J y Peckins M (2011). Child maltreatment and adolescent development. *Journal of Research on Adolescence*, 21, 3-20. Doi: 10.1111/j.1532-7795.2010.00711.x
- Van Bruggen LK (2009). *Romantic relationships in young women with a history of child maltreatment: Examining the role of mentoring relationships as a protective factor*. Doctoral Dissertation. Department of Psychology. University of Victoria, Canada.
- van IJzendoorn MH, Schuengel C y Bakermans-Kranenburg MJ (1999). Disorganized attachment in early childhood: Meta-analysis of precursors, concomitants, and sequelae. *Development and Psychopathology*, 11, 225-249. Doi: 10.1017/S0954579499002035
- Weiss JA, MacMullin J, Waechter R y Wekerle C (2011). Child maltreatment, adolescent attachment style, and dating violence: Considerations in youth with borderline-to-mild intellectual disability. *International Journal of Mental Health Addiction*, 9, 555-576. Doi: 10.1007/s11469-011-9321-x
- Wolfe DA, Scott K, Wekerle C y Pittman AL (2001). Child maltreatment: Risk of adjustment problems and dating violence in adolescence. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 40, 282-289. Doi: 10.1097/00004583-200103000-00007.

Recibido, 1 Septiembre, 2015

Aceptación Final, 28 Diciembre, 2015